

A 30 años del horror



SIETE TESIS SOBRE EL GOLPE Y UN AGREGADO

El octavo pasajero

Como señaló en una oportunidad James Petras, el significado histórico del golpe militar del 24 de marzo de 1976 determinó una transformación en la historia Argentina en diferentes aspectos relacionados entre sí. El primero y tal vez el más importante fue que el golpe militar destruyó el tejido social de la Argentina, desarticulando las fuerzas populares de la sociedad civil. A diferencia de previos golpes que se caracterizaron por el asesinato dirigido a determinados líderes populares, el golpe del 76, asesinó sistemáticamente a miles de activistas y dirigentes populares, cuya existencia mantenía la unidad de millones de trabajadores con sus debates y su capacidad de organización, y demolió un país posible.

A treinta años, nuevamente, las organizaciones populares han resurgido emergiendo y reconstruyendo el tejido social de la Argentina. Organizaciones populares de toda índole inclusive con expresiones no siempre queridas, tales como grupos piqueteros tratando de detener el rumbo de medidas, organizaciones de derechos humanos escarmando responsables o sectores sindicales protestando o parando por contratos económicos que consideran revisables, pero por primera vez expresiones cercanas a la recuperación del "no te metás".

Según Petras, el segundo sentido histórico del golpe militar de 1976 es el intento de intervención político militar de Washington después de su derrota en Indochina y su victoria en Chile. La lección aprendida por Estados Unidos fue que el único camino para reestablecer su hegemonía era el establecimiento del terrorismo de estado.

El tercer significado histórico del golpe ha sido la transformación de la burguesía Argentina que se ha convertido en "multinacional". La idea de conciliación de clases sociales; alianzas populares y nacionalistas se declaró extinguida. La burguesía se convirtió en aliada de los Estados Unidos en la sistemática destrucción de las bases populares y del poder de los trabajadores para la construcción del nuevo edificio: la economía neoliberal.

El cuarto aspecto del golpe estuvo representado por la transformación del Peronismo de movimiento nacional y popular a su constitución como un nuevo partido neoliberal, con su máxima definición durante la presidencia de Menem.

El quinto aspecto fue la domesticación general de los intelectuales y las clases dirigentes. La dictadura impuso parámetros inamovibles en el proceso electoral. Aspectos vinculados con la propiedad privada, el mercado financiero, los recursos, la desigualdad y el permanente estado de las instituciones cada vez más alejadas de la transformación política y el debate. La transición fue -en consecuencia- estrictamente controlada y el proceso electoral y el debate intelectual relegado a un segundo plano.

El sexto aspecto está representado por el fin de los partidos tradicionales como importantes referentes políticos durante el período pos-militar., proceso que aun no ha culminado y por el contrario parece amenazar con "exterminar" la militancia política futura.

El séptimo y último significado histórico del golpe militar de 1976 fue demoler el mito de una Argentina potencia, excepcional europea y no latinoamericana.

Frente a estos siete claros argumentos, no es extraño entonces -pese al asombro y el repudio masivo- que a tres décadas de aquel horror, volvamos a reencontrarnos con algunas de las viejas prácticas y las pensemos vigentes, como parte de los sistemas que perpetraron el plan mayor.

De ser así, estaríamos en presencia de un "octavo pasajero", una nueva tesis que podríamos agregar a las de Petras, donde se reconoce -latente y oficializado- el espionaje a civiles por militares otra vez un mes de marzo pero de 2006. Otra vez el horroroso monstruo de la represión del pueblo surge vivo y coleando, y de no ultimarse a tiempo política y socialmente, la alternativa puede devorarnos de nuevo en cualquier momento.